

vez un país tan hermoso y encantador como el que Moisés vió á lo lejos despues de conducir á su ejército por la aridez del desierto y es abastecido de cuanto necesita. ¡Oaxaca! dulce patria mia, levanta tu faz, alza tu cuello oprimido con las duras cadenas de servidumbre, con que te agovió la pesada mano del salteador Régules, y de aquel obispo que cambiando su carácter de lenidad por el de un feroz conquistador, levantó de tus sacerdotes y pacíficos artesanos un batallon de asesinos, para que sellasen con las manos unguadas del Oleo santo tu perpétua esclavitud, y te atasen irrevocablemente al carro de los Fernandos y Philipos!

¡Cenizas venerables de *López, de Armenta, de Tinoco y de Palacios*, primeras víctimas inmoladas por la salvacion y libertad de la bella Antequera! reanimaos, salid triunfantes de la noche del sepulcro, y de la fosa del vilipendio. . . .

Congratulaos, y venid gozosos á estrechar en vuestros brazos, y ceñir el laurel de la victoria al general Morelos, que con prepotente brazo viene á romper los grillos con que se atan á quinientos prisioneros que yacen en las cárceles y conventos de la esclavizada Oaxaca.

Esto es hecho: Morelos se presenta en las llanuras de la hacienda de Viguera: sus partidas de guerrilla al mando del bravo coronel Montaña, reducen á polvo á los Régules que tienen la osadía de presentarse para observarlas: Morelos dá por orden del día estas precisas palabras. *Acuartelarse á Oaxaca.* pero tiene que pasar por el único camino del marquesado que enfila la artillería del fortin de la Soledad. Colócase á su vista desde donde comienza á dar sus disposiciones de ataque: pide de comer (como acostumbraba hacerlo en el acto de entrar en una accion:) una bala de cañon le desaparece á uno de los soldados mas inmediatos

á su persona, y sin embargo sigue comiendo, y apenas levanta suavemente la cabeza hácia el fortin. El jóven Don Manuel Terán avanza con la batería de vanguardia, y sus tiros certeros vuelan la techumbre del fortin. El otro jóven Sesma ocupa con su infantería de San Lorenzo las alturas, y se apodera de aquella fortaleza. El incomparable *Guádalupe Victoria* llega al foso profundo de la Soledad, vé en su borde colocada una partida de infantería que con un vivo fuego disputa el paso; sin embargo, se arroja para pasarlo á nado, les tira la espada, y con voz terrible les dice. *allá voy cobardes á batirlos*, y esta sola palabra como si hubiese salido de enmedio de la voz de muchos truenos, aterra á sus enemigos que huyen despavoridos, abandonan el puesto, y dan lugar á que los soldados de Morelos bajen el puente levadizo, y pase por él la cabeza de la columna. Reúnese el enemigo en la plaza. Por sus boca-calles y azoteas sale un fuego infernal, pero el ejército magestuoso lo desprecia, y en pocos momentos se apodera Terán de la gran batería situada en la plaza. Dos trozos de caballería salen en este instante á cortar la retirada de muchos ricos españoles, que emprenden la fuga por el camino de Guatemala. El ejército se ocupa en batir algunas partidas sueltas, que aun hacian fuego guardadas en los soportales de la plaza. Abrense las cárceles y salen los prisioneros á quienes habian mandado decapitar dos horas antes el teniente letrado Izquierdo; pero que sus verdugos desobedecieron, espantados con el horror de este crimen. En medio de estos infelices se dejaba ver á *Don Carlos Enrique del Castillo* cubierto de miseria, con un breviario en la mano, y con la barba tan crecida que le llegaba hasta la cintura; así sale del calabozo y vuela á su casa: se arroja en los brazos de su esposa que comien-

za á dar horribles gritos porque le desconoce, y porque su imágen exaltada le presenta en la imágen de su marido, la de un espectro salido de la region del duelo. El padre *Talavera* á quien se le destinaba la suerte de Enriquez, compañero antiguo de Morelos; el padre Ordoño, y otros que poblaban las masmorras se presentan á los piés del Héroe libertador, besan su mano generosa, y la bañan de lágrimas; sus oídos escuchan la voz de la gratitud entrecortada con los sollozos y oprimida por el nudo de la garganta: el General enjuga sus lágrimas, los estrecha entre sus brazos; y su corazón sensible no puede soportar la amargura de aquella escena. ¡Maldito sea el poder que solo es dado para oprimir á los débiles, y bendita sea la bienhechora mano á quien el Cielo concede el dulce poderío de romper las cadenas de los esclavos!

No son éstos los únicos estorbos que Morelos allanó para poseer la provincia de Oaxaca: tuvo además que batir por medio de sus tenientes *Bravo y Matamoros, á Rionda, Reguera y Zapotillo* en la costa de Xicayan, y á *Dambriñi* en la raya de Tehuantepeque, que venia de Guatemala con una fuerte division á vengar la muerte del teniente general Saravia, fusilado en Oaxaca juntamente con *Régules, Villasante y Bonavia*: el primero fué presidente de aquel reino, y á la verdad digno de mejor fortuna por su noble sencillez y hombría de bien, virtudes porque Venegas quiso alejarlo de su lado, aunque estaba nombrado su segundo por la Regencia de Cádiz, y lo puso en el compromiso de perecer. Oaxaca vió corresponder á sus esperanzas al Héroe conquistador que llamó cerca de sí á todas las autoridades y al pueblo; á las primeras, para que cesasen en sus funciones, y á éste para que eligiese por magistrados á los que mereciesen su confianza. Morelos

se adunó á la multitud, y sufragó como ciudadano particular por los que supo que merecian la confianza pública. Este fué un espectáculo que inundó de gozo á aquellos pueblos avezados á la esclavitud española, solamente comparable con el que sentiría la Grecia cuando el Heraldo la anunció la libertad precárea que la concedía la tirana Roma. No se limitó á esto el Héroe del Sur, pues celebró juntas solemnes en la Iglesia Catedral, presididas del gobernador de la plaza y general Matamoros para tratar en ellas de la instalacion de un Congreso Nacional.

En 5 de Febrero de 1813, parte de Oaxaca á la conquista de Acapulco para dar complemento á toda la del Sur. ¿Pero cómo acometer nuevamente una empresa intentada dos años ántes sin artillería de batir, y cuando con los sucesos anteriores se hallaba mas que nunca fortificado y guarnecido el castillo de San Diego? De hecho, en Yanhuitlán deja parte del ejército que ocupó á Oaxaca, y con dos escuadrones de caballería de San Luis, otro de la Magdalena y su escolta se dirige á Ometepeque, donde se refuerza con un batallón de infantería costeña á las órdenes del General Galeana, á quien habia prevenido tomase la vanguardia. El comandante París harto escarmentado con las derrotas pasadas, huyó precipitadamente á embarcarse por la Palizada á Acapulco. En el punto del Veladero se reunieron á Morelos las tropas del mariscal Avila; y las de Galeana quedaron en la Sabana con el resto.

A los ocho dias reforzada su division por las compañías nombradas del pié de la Cuesta, al mando del coronel Alvarez, hizo movimiento por el Oriente hácia el punto de la garita, mientras que Morelos con la otra parte bajó á la *poza de los dragos*. En seguida ocupó Galeana un montecillo á tiro de fusil del castillo donde se emboscó; y al terce-

ro día de hallarse Morelos en los dragos, emprendió el ataque con la tropa de su inmediato mando, del punto dominante de las *Iguanas* y Casa Mata; y á pesar de la eminencia y escabrosa subida de esta fortificación, la ganó á la bayoneta con desprecio de sus fuegos, y de una culebrina de á ocho abocada en la trinchera por donde penetró. El enemigo derrotado bajó á la plaza por el rumbo opuesto al del ataque, y la guarnicion de ésta que pasaba de 800 hombres. Conseguidas estas ventajas continuó Morelos en el asalto de la plaza por el Oriente y Poniente, mandando que la caballería de San Luis, y dragones de la Magdalena se emposesionasen del punto de los *Icacos*, y otros de la *Bocana* para impedir que el enemigo le tomase por mar la retaguardia; y así es que formó dos líneas de circumbalacion, una sobre las goteras de la plaza, y la otra por los puntos de la Bahía. A las siete de la mañana del 12 de Abril (1813) se empeñó la accion con una resistencia terrible de los sitiados, auxiliados por algunas lanchas que á par del castillo, procuraban impedir el asalto; mas no pudiendo contrarrestar el derrotero de los americanos fueron perdiendo por partes la ciudad, hasta replegar-se la mayor parte á la fortaleza, dejando un refuerzo competente en el hospital situado en medio de la plaza que domina toda la poblacion por estar en una altura; allí habian construido los españoles un buen fortin con cuatro piezas de á ocho y suficiente parque. Habiéndose retirado las familias de los particulares al castillo, y los americanos dueños de media ciudad, continuaron el ataque del fortin del hospital, que abandonaron clavando la artillería y danfuego á su parque, cuya explosion voló parte de aquel y mató algunos de sus soldados. Replegarónse al Costillo, y por este acontecimiento Morelos estrecho la línea de és-

te en el punto del Padrastro, abandonado igualmente por los realistas.

En vano salieron al siguiente dia á recobrarlo pues fueron rechazados, y los americanos se mantuvieron por todo él, sin mas parapetos que sus pechos. En esta noche se hicieron trincheras en el *Padrastro*, *San Nicolás*, *Tierra Colorada* y *Dominguillo*, quedando desde entónces formado el sitio: siendo de notar que Morelos carecia de artillería gruesa. Los sitiados no tenian agua suficiente en sus algibes, y así es que de noche salian á disputarla con las armas al punto de los *Ornos*, donde hay una fuente para entretener á Morelos con el fuego miéntras llenaban sus tiestos. Los sitiadores arrojaron allí un cadáver, y miéntras lo sacaron los sitiados y se llenó la fuente de agua limpia duró el tiroteo, y duró toda una noche: esta hostilidad cesó cuando se entabló el temporal de aguas. Entretanto el castillo no cesaba de hacer un vivo fuego de artillería, de modo que á los dos meses arruinó casi todas las fábricas de la ciudad. Morelos se situó en una casa que tuvo que abandonar por lo expuesto que estaba al fuego: subiósese despues á la Casa Mata donde formó otra trinchera y situó un cañon de á ocho con que hacia algun daño al castillo. Veinte dias eran pasados de sitio cuando se emprendió la obra de una mina para volar la fortaleza, y cuyo socabon llegó hasta sus cimientos. En este tiempo la peste comenzó á hacer estragos: el soldado á pesar de sus dolencias no abandonaba el fusil, pues era muy poca la tropa sana que subsistía, y no bastaba para relevar todos los atrincheramientos; ni era menor el estrago que causaba el hambre. Desde el general hasta el último soldado se alimentaban con una escasa racion de *totopo* y *plátano asado*. Los sitiados se mantenian en su obstinacion. Los dis-

turbios de tierra dentro, exigían que Morelos partiese á terminarlos; pero esto ofendía á su pundonor, y exitaba murmuraciones que tal vez podrian terminar en un motin. En tal conflicto convoca una Junta de Guerra, y adopta el pensamiento del coronel *D. Pedro Irigaray* de apoderarse de la Isla *Roqueta*, que proveía de leña el Castillo y le proporcionaba algunos auxilios. Pero cómo acometer esta empresa si carecía en absoluto de bctes? Sin embargo, en lo pronto se construye una débil canoa y se equipa con 80 costefios al mando del coronel *D. Pablo Galeana*, sobrino del célebre mariscal. Con el mayor sigilo embarca de 10 en 10 hombres esta gente por el punto de la Caleta: en la Isla habia una guarnicion de 50 hombres con una pieza de artillería y una lancha, y cerca de un islote inmediato estaba anclada la Goleta Guadalupe, cuyo comandante se habia quedado esa noche en la Isla. Reunidos los 80 soldados, Galeana se lanza sobre las centinelas como el lobo á la presa: la lancha hizo su deber; pero al fin se retiró, abandonando la Isla, con cuyo hecho quedó en poder de los sitiadores, no ménos que la Goleta y algunas chalupas. Supo Morelos que los prisioneros carecian de agua, y mandó auxiliarlos.

El mismo fué á reconocer la Isla, y dispuso que las familias y prisioneros se condujesen á la poblacion. No por esto desmayó la guarnicion del Castillo, porque esperaba refuerzos del navío *San Carlos*, que debia llegar de *San Blás*. Tomada la contraseña con que deberia entrar, se propuso Morelos ocuparlo, y á pocos dias apareció; pero la inconsideracion de algunos soldados, hizo que su comandante conociese que la Isla estaba tomada, y así no quiso atracar en aquel punto y entró por la Bocana haciendo fuego á babor y estribor á las débiles chalupas que osaron

hostilizarlo. Desembarcó sus auxilios de víveres, armas y pertrecho, y quedó fondeado sin podérsele dañar. Entonces Morelos concibió otro proyecto mas atrevido, y que por una casualidad quedó frustrado. Mandó que el mismo Galeana con 50 hombres asaltase el navío cuando saliera de la Bahía y que estuvieran á punto para la empresa. Efectivamente lo asaltaron con tanta intrepidez, que lograron meterse bajo sus fuegos. Un alférez se apoderó de un cable y trepó sobre la cubierta con el machete por única arma; invitó á sus compañeros á que lo imitasen, pero éstos se ocuparon en dar hachazos á la quilla, y en otras maniobras dejando perecer al oficial: el navío se desprendió au' que sufriendo alguna perdida, y la de los americanos ascendió á veinte y cinco muertos.

Continuó la mina hasta colocarse los barriles de pólvora; pero el corazon sensible de Morelos se compadeció de las mujeres, niños y viejos, y ántes de decidirse á esta dura operacion quiso probar la suerte de un asalto. Mandó al Mariscal Galeana (que el 17 de Mayo habia tomado el punto de los Ornos donde habia un destacamento enemigo), que con seiscientos hombres diese el asalto. Habíanse ya hechado á pique las lanchas enemigas, el fuego de los sitiados era muy activo, y lo continuaron hasta por la uañana con toda clase de armas y granadas de mano; mas como con la luz del dia vieron situados en el foso y guarecidos con el mismo muro á los salteadores, y á punto de trepar con escalas: previeron que si lograban rechazarlos, Morelos por último recurso daría fuego á la mina. y sobrecojidos de pavor capitularon sobre la base de que se les perdonaria la vida, se les conservarian sus intereses, y se les permitiria trasladar á países ocupados por los españoles. Condescendió Morelos, y aun les dió mas de lo

que pedían. El 20 de Agosto tremoló el pabellon mexicano sobre los muros de San Diego de Acapulco. Su guarnición salió con los honores de la guerra: abrazarónse vencedores y vencidos. Morelos al ocupar la fortaleza recibió el baston de manos de su gobernador, quien le dijo estas precisas palabras. Señor Excmo. tengo el honor de poner en manos de V. E. este baston con que he gobernado esta fortaleza, sintiendo en mi corazón que para su conquista haya sido preciso derramar tanta sangre. Morelos lo recibió con dignidad y le dijo. *Por mí no se ha derramado ninguna.* En la mesa brindó Morelos diciendo *viva España; pero España hermana y no dominadora de América.*

Tal éxito tuvo la valerosa empresa de la conquista de Acapulco en la que la vida del General Morelos corrió gran riesgo: cubrióse de llagas todo su cuerpo. En el acto de estar dando sus órdenes al ayudante *Hernandez*, una bala de cañon lo hizo pedazos, y un gran pulpo de carne de su cuerpo caendo sobre los ojos del General lo tuvo ciego todo aquel dia, de modo que creyó perder la vista. Sin embargo, continuó con tranquilidad dando sus disposiciones. En otra vez cayó una bomba sobre su casa que aplanó parte de ella, y los cascos llegaron hasta cerca de la cama en que yacia harto quebrantado de salud. La historia que pinta la impavidez de Carlos XII de Suecia, cuando una granada cayó junto al escribiente á quien dictaba, y refiere las palabras que le dijo mirándolo sobrecojido arrojar la pluma, calificará si fué mas animoso el monarca del Norte que el héroe de la América mexicana. Hasta aquí los glorias de Morelos lo presentan como un héroe de valor y fortuna; mirémoslo ya bajo el aspecto de un ciudadano amante de libertad de su patria y que con-

sagra á ella los pocos momentos de reposo que le deja un enemigo tan maligno como tenáz é irreconciliable. (Déjase entender que hablo del ferosísimo Calleja que acababa de suceder en el Vireinato de México á Venegas.

Para terminar las desazones de los vocales de la Junta de Zitácuaro que produjeron el amargo fruto de la espantosa derrota del puente de Salvatierra, y que comprometieron al General Morelos por eleccion de los mismos vocales á una providencia definitiva, los emplazó para la Villa donde reunió el Congreso de Chilpancingo donde reunió el primer Congreso Nacional, citando á los primeros sábios á quienes nos dió una representacion provisional, ménos á los que fueron nombrados por provincias libres de enemigos como la de Oaxaca y Teypan. El 13 de Setiembre de 1813, vió la América por primera vez su representacion nacional, y este dia habria sido el mas fausto de ella, si un génio maligno no hubiese seducido al ejército á que le proclamase *Genaralísimo*, título que rehusó constantemente, y que solo aceptó para calmar la sedicion militar que se preparaba, después de haber hecho presente á los facciosos que aquel título ni podia convenir á un sistema liberal representativo, ni ménos al que mandaba el ejército de una nacion, en el que no aparecian tropas auxiliares extranjeras, y por cuya causa únicamente pudiera dársele. A tan pomposo título se subrogó por sí mismo, y se honró mas que con el primero, tomando el modesto de *Sievo de la Nacion*: sí, diga lo que quiera la malicia de Calleja en su manifiesto, la humildad de Morelos no le permite aspirar á condecoraciones brillantes: su patria, su adorada América en plena libertad, era el ídolo á quien sacrificaba su corazón. Recibió, por tanto, los homenajes mas sinceros de los pueblos, aumentó á un punto indecible el cariño que le profesaban;

y á la idea de este leon terrible que rujía en las campañas, se acompañaba como correlativa la de un padre dulce, la de un hombre sincero, la de un amigo fiel, y la de.
 ¡ó Morelos! apártate de mi imaginacion por este instante, porque la memoria de tu existencia hace caer la pluma de mi mano, y me convierte en un emblema de dolor!
 Yo me acuerdo cuando te hablé las últimas palabras, cuando besé tu mano, cuando te estreché en mis brazos, y cuando con toda la efusion de un corazon agradecido, supliqué al Angel protector de la América que guiase tus pasos, y que te cuidase como á la púpila de mis ojos, ¡ah! no plúgo al Cielo; yo me postro y adoro pecho por tierra los inefables decretos de su alta Providencia.

El 8 de Noviembre (1813) parte Morelos de Chilpancingo con su ejército: pasa el Mexcala con un buen tren de artillería sacado de Acapulco: penetra el largo espacio de mas de cien leguas por donde acaso no se habia visto la huella humana: llega á su curato de Carácuaro y su corazon no puede resistir á las impresiones que recibe, oyendo los votos de sus amados feligreses, ni á las alhagüeñas sensaciones que le causa la vista de aquella pobre casa donde habia morada entre las dulzuras de la paz, ni de aquella humilde Iglesia que habia erigido con sus propias manos. Allí permanece algunos días arreglando sus negocios domésticos que tenia abandonados, y lo que es mas, los consagra á un novenario piadoso de Nuestra Señora de Guadalupe, que reza con su escolta y amigos, para implorar el buen éxito en su jornada. Reunidos mas de seis mil hombres de varias direcciones llegó Morelos á las inmediaciones de Valladolid hasta el punto de Santa María donde campó en 23 de Diciembre de 1813. Previno á Galeana partiese con varios piquetés á ocupar la garita del

Zapote, y que D. Nicolás Bravo le siguiese con su division á retaguardia. Sale la guarnicion de la plaza, se bate con Galeana, y éste en ménos de media hora toma la garita y logra penetrar por algunas calles de la ciudad; pero Bravo es atacado por retaguardia con el auxilio que en la mejor sazon pudo llegar á Valladolid, comandado por el brigadier Llano, pero dirigido por el coronel D. Agustín de Iturbide (hoy emperador de México). Replégase Bravo á Galeana batido á dos fuegos, y se empeña de nuevo otra accion terrible. Morelos apenas puede socorrer á estos oficiales porque distaban de su campo mas de una legua y era preciso atravesar por un barbecho pantanoso. Sin embargo, aunque destruida la mayor parte de la division de Bravo, sus restos y los de Galeana, se abrieron passo espada en mano hasta el cuartel general.

En la tarde del día siguiente la division de Matamoros, y otros cuerpos cometieron la imprudencia de pasar revista de armas enfrente de la plaza, de donde se destacó el mismo coronel Iturbide con trescientos caballos, doscientos infantes de la grupa y un cañon. Con la rapidez que caracterizaba sus movimientos, ataca las filas de los americanos, penetra por en medio de ellas, y una de sus partidas llega hasta la tienda del mismo Morelos. Cuando la pelea estaba en su mayor ardor por entreambas partes, llega en auxilio de Morelos el comandante Navarrete; pero no avisa de su llegada, y así es que sus fuegos protectores fueron contestados por los americanos como si fuesen enemigos: semejante equívoco produjo tal confusion que amigos y enemigos se batieron denodadamente. Conocióse el yerro cuando el daño era irremediable: de la tropa salida de la plaza pereció una parte; pero la confusion y el desorden que semejante desgracia causó en los americanos